

el cielo de boedo



# El cielo de boedo

Daniel Durand

## verano

Oscurece. nubarrones bruscos se han detenido en el sur, no tan alto, sobre la cúpula de la iglesia, sobre la luz roja de la torre más alta; hacia el oeste nubes incandescentes se retuercen exprimiendo el último gas del fulgor solar. El cielo bajo del oeste por donde se hunde la tarde es una franja celestísima de suavidad y esplendor. Un helicóptero recorre la línea costera, lleva una luz blanca fija y otra roja parpadeante; sobre la casa, un murciélago derrapa gira baja sube y obtiene los primeros datos de la noche fresca; los ventiletes de las escaleras de un edificio se encienden de golpe y a los dos minutos de pronto todos se vuelven a apagar.

El esfuerzo unido de todas las luces de las avenidas del sur producen una reverberación palidescente que se eleva desde el suelo, montañas amarillas detrás de las torres de la cárcel y de los pocos edificios altos que penetran el cielo.

Aviones silenciosos se desplazan en dirección a Ezeiza y en el fondo comienzan a doblar, luego los tapa una nueva torre sin terminar, aún oscura por las noches; los más pequeños que van hacia aeroparque cruzan de sur a norte y pasan descendentes por encima de la casa: sus luces pestañean y segundos detrás del aparato pasa también el ruido.

Ahora el cielo se quedó sin nubes, las encendidas del oeste se licuaron en la oscuridad y las grises del sur han ido virando hasta que el poder de las estrellas las empujó fuera de la noche,

eeaaa!!! una estrella fugaz casi invisible abre el pelaje negro

de la oscuridad, pero nadie ha visto nada, no se escuchan comentarios.

Una insondable cerrazón se estancó en los fondos del sur,  
ahora se halla inmóvil, un olor mezclado y seco llega de ese telón grisáceo,  
para detectar los nueve cielos con sus nueve cualidades esfumantes  
hay que pasarse días mirando, de lo contrario solamente puede verse  
el gris final contra las casas del horizonte, el negrísimo del mismo centro  
y los azules que unen los extremos, lagos de manchas,  
afloraciones basálticas que hieren la vista con sus salientes filosas. Llovió.

El temporal de anoche no dejó rastros ni en el cielo ni en la tierra,  
solo dentro de la casa unas aureolas de resaca en el piso marcan el lugar  
donde hubo charcos o vertientes que traspasaron los techos  
y surcaron las paredes; el aire si, es una brisa tranquila  
que barre el espacio luego de la lluvia, los árboles humedecidos  
brillan verdosos, un trapo volado, endurecido en la posición  
contorsionada en que lo dejó la mojadura y el viento, pero nada más.

Agrias humaredas de goma quemada se levantan y se astillan  
entre rachas intermitentes de viento malo, enfermante;  
madera de cajones y bolsas indestructibles de plástico  
con restos de agua amarillenta se retuercen en las fogatas;  
el color del cielo en cambio esconde sus objetos  
y todo lo recubre con un celeste que palidece  
hacia los cuatro horizontes. La flor blanca con gruesas venas moradas  
de un cactus abierta latió rabiosa, dos noches y volvió a cerrarse,  
ennegreció; pero un reconcentrado violáceo oscurísimo aún llamea  
en el cogollo junto a las primeras espinas de la planta.

La claridad de esta mañana deposita un dulzor

de sospecha en los despertantes, no saben si son los mismos de ayer, tratan de no moverse por temor a quebrarse, las nubes flotan al sol, agrupadas en rebaño, pasan por el corredor del sur, y otras pequeñas muy transparentes, a punto del desvarío se imantan hacia el centro de la bóveda, y al toque se desvanecen.

La tarde enardece, el blanco dominante de las nubes torna ahora en borbotones de gris que las carcomen y empujan hacia el oeste, para dar el espectáculo aún incierto al final de esta hiperclaridad congelante.

El sangriento atardecer ha pasado inadvertido, pero todavía quedan, antes de la noche, largos trazos débiles de marrón en los escenarios montados en el sur, una sola estrella ha comenzado a vibrar pequeña encima de la ruta de los lienzos terrosos, otra emerge aún más pálida, y otra más allá abajo, comienzan a competir con las luces de las ventanas de los edificios que también se encienden, sin ritmo pero musicalmente.

La calma del día continua, salvo por ráfagas de viento que cada tanto balancean las plantas de las terrazas y hacen vibrar apenas a los árboles grandes de la avenida. La luna, con un borde apenas refileado, brilla a medio camino del centro del cielo, intensifica el yodo raro de una nube gruesa que se acerca, veloz, empujada por el aire del río, ostentando un cobrizo intenso que se revuelve dentro de sí. En el norte nada, una estrella empieza a estar, el cielo es más húmedo y azul, un pino está por la mitad de su completa oscuridad. En el oeste trazos marrones rojos se disgregan en granos, otras estrellas aparecen en el centro del cielo, junto a unas nubes obesas desencajadas blanquísimas que ríen ante todos antes de partir.

Noche. bajo un techo de cielo negro, una fronda blanca cenizosa inmóvil de brumosas nubes, más abajo, por el corredor diagonal trasero, pequeñas nubes redondeadas, en fila navegan ligeras hacia el noroeste, cinchadas

por un helicóptero de prefectura. La luna ya casi llega al tope, agujereando la fronda nubosa, como un soplete que derrite hielo. Pasó la zozobra del cambio de luz, se ha quebrado el hechizo de quietud que sujetó este día con finos cabellos a un misterio.

Pintura mala se resquebraja en el cielo bajo del este, cautivantes, los tres haces elípticos de una disco giran impactando en nubes neblinosas, orbitando monótonas toda la noche, como atrayentes aves de amor mecánico que se alejan realizando su búsqueda circular para juntarse luego en un solo punto justo encima de un local de apareamiento: la bailanta.

Día de sol puro y cielo continuo sin detalles.

Otra vez noche de viento; estaños plomos y escombros. la marejada de nubes se infla y desinfla con los ventarrones que revolotean bajo y no se alejan del barrio. Cinco... seis mares sueltos reprocesan toda su masa blanquecina. Una nube larga cambia su piel lustrosa de cal por otra más brillante de agujeros azules y puntos negruzcos luminosos. Una gran grieta se abre justo arriba en la bóveda y comienza a existir el cielo, vértigo... la ciudad rota sobre si misma, la grieta va volcándose hacia el hundiente apenas tibio, fosforece una palidez barrosa. El viento se ha llevado los ruidos a otra parte, calma que acerca

dos sonidos muy claros: el zumbido lejano de una cupé que irá mordiendo el brazo gris y arqueado de la autopista, y una risa corta muy cercana intercalada entre choques de cubiertos.

"el amanecer no es cristalino sino pantanoso"

Lila rosa amarillo verde y azul...: un tubo arqueado neblinoso y grueso une el corredor del sur con las arterias diagonales del este. Lila... rosa... verde... y azul...: en el hundiente cortinas verticales gaseosas cuelgan encendidas, lluvias quietas como rastros de escobasos. Lila y rosa y... nada: el tubo vuelve a color de nube(1) manteniendo su gruesa forma arqueada, perfecta e inverosímil para estas superficies placenteras surcadas a diario por el mismo espectáculo de nubes y colores tenues que viran, huyen y retornan. Una estela grisácea queda surcando el cielo como si un gran cohete hubiese fallado dejando esta parábola. ah... han regresado las superficies extensas del cielo con su celeste blanco negro azul y ya viene la noche de luminosidad detallada y permanente. Dos aves de agua, apuradas, atraviesan el aire por una ruta ya en desuso.

La noche se ha ido filtrando sin atravesarle hierros a la flacidez de la tarde, de manera, que hay un suave esplendor que continúa, una oscuridad sin enigmas, pequeñas ventolinás de igual temperatura que los cuerpos y las casas apenas se sienten con el roce; las estrellas tempranas, en conjuntos de cuatro, tienden invisibles líneas para unirse y comenzar un suave acople de procreación para multiplicarse, cuando no sean vistas; un filo de sierras oxidadas cubre todo el suroeste. un scrum de estrellitas borrosas comienza a formarse encima del paredón de los árboles negros del cayente. \*

[\*]Lucrecio habla del carácter imperceptible de los cambios. ¿se podría expresar o explicar eso? así es como un arco iris rápidamente va perdiendo su colorido cuando se oculta el sol o cesa la lluvia prismática, el acto mismo de la mutación de las cosas es imposible de observar.

Afuera, arriba, últimas medianoches del verano. Cielo abierto, cactus verdeante; miércoles en que las pesadas hordas de smog quedan más bajas, sobrevolando el suelo; las luces orbitantes no giran hasta los jueves, de modo que sin nubes las estrellas expulsan su polvareda uniente formando la vía que atraviesa la cúpula estelar de sureste a noroeste; altísimas neblinas de delgadísimo y momentáneo fulgor rodean los grupúsculos de estrellas conformando un camino de piedras sobre un fondo negro que trata sin pausa de apagarlas. Las doce chapas traslúcidas intercaladas en el techo de un depósito reflejan doce tiras de luminosidad combada y amarilla: el camino de las cebras en la irrealdad de una modorra.

En la ventana del este, detrás de una amarillada luna expandida que sube con rapidez, espasmódicamente florece una tormenta; hacia los vuelques, entre brumas, palpitan invisibles los planetas.

Una ventolera se levanta en círculos y un olor nuevo a tierra o manchas viene a anunciar la entrada de una nueva estación, la del crujido de los marcos de ventanas y cielos hermosos. Dos helicópteros salen a ver el entre minucioso del otoño. Todos iremos a morir en pocos días y no naceremos nunca más, en primavera seremos otra cosa, nos pondrán otro apodo, tendremos otro cuerpo. Los hombres del vecindario llevan sus pertenencias mas preciadas a dorar en hogueras y vientos que arremeten contra vidrios y plantas; dos niños en un patio corren hacia la casa asustados por el ruido del viento y color de los nubarrones, hu hu... Reinará el oro y el cobre, los amados marrones de lo turbio y reseco, Esaaa!!! se pelarán los árboles!!! se doblarán las ramas!!! seré el muerto que oculto habló todo el verano aceitoso, de los ocios me corro y me levanto para hundirme en los finales de la vida, ...hhsaaaaa!!!! se van todos los colores!!! basta con el dolor mortal del brazo izquierdo!!! basta de andar en páata!!! aaasssa!!! khsh khshs khshzz!

brumm brumm rrssszz!!

otoño

Aquí surgen los problemas del peso, se trata de evitar el endurecimiento natural a que nos somete la escritura, de la que se intenta escapar sin cobijarse en la levedad de los "brillos, rápidos o lentos, que algunos blanden como pruebas, abandonándose, soñadores, a su tibieza."

Costas reseca, costras de barro que se arquean, son nubes con azul gris y violeta, una mezcla que da un color que no conozco por nombre, en otras partes, a este cielo que amenaza con los próximos fríos, se le escapa, por diversas puntas, una fulguración blanquecina amarilla naranja que tampoco se puede simplificar; ah, privaciones del otoño, nubes alejadas que muestran una vieja cosa que fue de nuestra propiedad hace algún tiempo. Alguien ha pasado, a la que te criaste, una espátula de lacas grises, como lambidas rápidas, a la parte más alta del aire para darle color a los fresquetes que se avecinan. Reímos de las nenas hermosas.

El aire está quieto, las nubes se detallan grumosas, desconectadas del impulso que las hace andar. En las bajadas suaves del sureste, confluyen, eso parece, millones de miradas: fiacas de las resacas, esperanzas de enamorados, la blasfemia de los locos, el arrepentimiento de los violentos, el dulzor de los colmados; Sin tranquilidad, sin desenfreno, la noche va a recorrer estos aires veteados: franjas de otoño, hilos fríos de invierno, charcos reseca de calor. Estuvo por llover pero no llovió, estuvo por retroceder el aire hacia el verano pero no; todo casi pero no.

Un viento que llega del noreste por el lado del pino, se intensifica como a las dos de la mañana, se inflama y silva, choca de frente la cara

de las casas y se transforma en tornillo, los hombres se paran en sus camas con los brazos en la cintura, paran la oreja para determinar la intensidad de la tormenta, los vidrios se hinchan para adentro de las casas: uno de la cocina que no dilata, en un momento de máximo embate explota, instantes después del estruendo cientos o miles de fragmentos salen despedidos como bumerangs (estrellas-ninjas) hacia adentro de la casa; luego de dos meses, todavía quedan pequeños trozos en lugares difíciles: bajo la heladera, sobre la tierra de una maceta, en un cenicero sin uso vi una esquirla. -Cocodrilo incoloro, dijo el vidriero al mirar un pedazo en la vidriería, girándolo un poco bajo la claridad de la mañana antes de hablar.

Las casas y los edificios han comenzado a marchar placidamente, y con ellos todas las cosas que contienen; solo las nubes quedan estáticas y desconcertadas mirando como el planeta se retira. Al principio dejamos atrás nubes ciudadanas, luego pasamos por nubes enormes y aisladas diseñadas para andar por los campos; neblinas culebreantes atravesamos luego, hechas para enroscarse a rocas y zigzaguear entre los picos. Esta sensación dura un instante, son las nubes que avanzan todas a la misma velocidad y el mundo sigue quieto.

Los árboles rehogan toda la fronda para ofrecer una gran comida al ojo del otoño, parecerá que no es así, pero a los rayos fuertes de mayo se abandonan los dos billones de hojas que el verano engendró bajo estos cielos, de los cobres comemos, en los dorados árboles depositamos pensamientos calcinados, creemos haber amado alguna vez, y vemos en las ramas lustrosas negras cubiertas todavía, una conocida sensación que se repite.

Tarde. Al aire caluroso del otoño se entregan los animales, al despojamiento del cielo asisten los desviados: error, excrecencia, rebarba; dos pájaros marrones, raros, se detienen en la punta de una antena

y descansan, son un error, una excrecencia; retoman el vuelo  
y se desprenden, rebarbas.

Un helicóptero azul, diminuto, cruza el cielo por los fondos, va  
hacia el oeste, silencioso, empequeñeciendo .

Dos tanques de agua oxidados de un edificio iluminan, se destacan de día,  
de noche son cubos negros que vuelven sus ojos hacia el agua que guardan.

El otoño frío baja el techo del cielo, tiende, cerrasones de neblina y vahos quemados quietos,  
provenientes del riachuelo,  
que recubren el aire con resbalones aceitosos y visiones pantanosas;  
los vecinos no leen:

"una avanzada de veinte nadadores con caballo, en pelo,  
cruzan un brazo del río Negro a la noche, encuentran treinta indias abandonadas que habitaban bajo  
chozas de hielo; el río está en bajante,  
y al retirarse deja láminas de hielo trizadas sobre los ramajes, allí los soldados sin mujeres,  
autorizados por el comando, se unen a las indias" \*

\* archivo general de la nación, sala 5, cuerpo 26, anaquel 5, numero 5.

## invierno

Nadísimas oscuras de un gris que se adhiere a las paredes de las torres que han cedido, ya sin fuerzas dejan que la larga oscuridad se desenrosque, se regocije, exprima su jugo venenoso, y recubra el largo horizonte debilitado con esta maldad lisa y duradera a la que no nos oponemos, porque estamos todos bajo la misma sombra de un insondable contagio.

ya sin fuerzas dejan que la larga oscuridad se desenrosque con un trac trac de vértebra espinosa, pero no todo es lúbrico y nefando, porque en el apogeo de este templo cenagoso y glacial nos erigimos en esclavos deliciosos, dulces sirvientes de la negrura poderosa que nos impulsa hacia el fondo, mucho crecemos en este nervio de cenizas, horror chisposo, las llamaradas mate del crepúsculo elevan los cuellos de nuestros abrigo y una sonrisa genésica que resurge nos protege, nos provee de calma, de seguridad, y lloramos, lloramos, para habitar luego tranquilos en la desquiciante imaginación del pobre y empedernido fisgón de un cotorro antiguo, con sonrientes hetairas y mullidas pieles de oso.

Hileras de remos de un barco vikingo dado vuelta, sus pestañas, navegando en el aire de la noche, la señora del invierno, frondosa, magnánima, que la imaginación negra y poderosa nos cobije, nos transforme en sus náufragos, en sus despreciables escribientes, y en los fétidos vahos de la dicha nos mantenga ilesos, de su negra luz luminosos...

hundidos en este profundo desaliento.

Una mañana de invierno al despertar  
ya era verano. A correr puertas, abrir ventanas  
y salir a sentir el aire deslizarse por la piel, yo porque te conozco, te recuerdo. ah! gracias, delicias,  
deleites, formas de la nada en el placer del ocio. Llegaron vientos tibios, lamieron el barrio, lo  
ablandaron con sus hojas traslúcidas  
de placer, ah! era el invierno lo que me había sumido en sinrazones infinitas, Yo que pensé que estaba  
triste, pero solo tenía frío, ganas de caminar  
por la calle con la piel al unísono con el aire. No es primavera, no es verano, es el final de un raro  
invierno que hasta hoy nos tuvo coagulados,  
pero ahora hace calor, hace calor; ya vamos a comprar las finas tintas  
con las que tendremos que dibujar las hojas que brotarán de adentro  
de los árboles. Sé que aún piensas poco, pero veo agitarse cada una  
de las futuras hojas que ostentará el verano dentro de los árboles.

A disipar los tufos cálidos de aire llegan las primeras gotas gordas  
que se azotan de una lluvia anhelada, contenida milenios en la punta del cielo.

Si tan solo eso fuera suficiente para unir a los hombres  
En diez minutos se diluyó este verano de agosto  
que nos mantuvo suspendidos durante diez días  
y volvió el invierno: hace un rato estábamos  
sentados en el patio mirando el amarillo solar contra  
los árboles pelados del fondo y ahora estamos metidos  
adentro de la casa, con la estufa prendida, traduciendo poemas:

**(Cuatro poemas de Tu Fu)**

**Atardecer diáfano después de la lluvia**

El sol se oculta en el horizonte.  
Nubes suaves se disipan.  
Un arco iris atraviesa el río.  
Gotas de lluvia perlan las rocas.  
Grullas y garzas se elevan en el cielo.  
Osos gordos se alimentan en la costa.  
Aquí espero el viento del oeste  
y disfruto de la creciente luna  
que brilla entre cañaverales neblinosos.

## **Amanecer en las montañas**

La ciudad está en silencio,  
lejos se escucha el drenar de un desagüe.  
Las construcciones se desvanecen  
en la claridad del amanecer,  
La fría luz solar baja desde los picos más altos,  
el polvo espeso de la noche  
se adhiere a las colinas,  
la tierra se abre,  
los botes del río se ven borrosos,  
el cielo detenido,  
el sonido de las hojas cayendo.  
Una enorme coneja perdida  
llega hasta la puerta del jardín  
buscando a sus compañeros.

## Tormenta de nieve

Confusión, lágrimas, muchos fantasmas nuevos,  
quebranto, envejeczo, canto  
para mi mismo. Rasgadas neblinas se asientan  
sobre la extensa oscuridad. La nieve se escurre  
en los espirales del viento. el vaso de vino  
está vacío. La botella también.  
El fuego se apagó en la estufa.  
En todos lados los hombres hablan en voz baja.  
Me sumerjo en la inutilidad de la literatura.

## Por el río ventoso I

Todos los días de camino a casa  
desde mi trabajo, empeño otra  
de mis prendas de primavera. Todos los días  
vuelvo a casa borracho desde la orilla  
del río. A donde vaya, tengo  
dinero para vino. La historia  
recuerda pocos hombres que han llegado  
a los setenta. Miro las mariposas  
amarillas beber de lo profundo de las  
flores, y los helicópteros  
que recorren la superficie del  
agua una y otra vez.  
Exclamo hacia el viento primaveral,  
hacia la luz y las horas que pasan.  
Gozamos un poco de la vida con estas cosas  
mientras que no entendemos porqué  
los hombres se enfrentarán unos a otros.

## **primavera**

Sobre una débil masa blanca fosforecen  
capturados relámpagos, lejos del calor  
mudo que nos tortura en este moridero.

Débiles gracias insonoras de otros milenios  
se resquebrajan en momentáneas estridencias  
lumínicas de un arte  
ideal, de un festín individual.

# Catálogo

## Desblogs

33 soretos deskompuestos - *marcelo silva*  
actividad del azogue - *josé kozer*  
al rayo del sol - *fernando callero*  
basurita - *josefina safiotti*  
canal zonal - *ana laura rivara*  
contrapunto de dos niñas en la bañera - *daniel durand*  
cumbia gay - *ioshua*  
de irrisoria complexión – *matías heer*  
día tras día - *mariana suozzo*  
el cielo de boedo - *daniel durand*  
el cielo que se acaba y sigue el cielo - *esteban vizuete cevallos*  
el diablo en el ojo - *leandro lozano*  
el pibe de oro - *mariano blatt*  
el plan - *victoria cóccaro*  
empalme - *matías heer*  
escolástica peronista ilustrada - *carlos godoy*  
finca – *tomás fadel*  
hotel - *victoria cóccaro*  
inquina se apila - *daniel durand*  
joya – *fernando callero*  
la prefabricada – *julián bejarano*  
la pequeña verruga – *ariel delgado*  
paijearse - *matías heer*  
plaza houssay - *matías heer*  
pintó el arrebató – *oscar fariña*  
quiero destruir algo hermoso – *antolín*  
yo3 - *matías heer*

## Traducciones

autorretrato en un espejo convexo - *john ashbery (matías heer)*  
el elemento irracional en la poesía - *wallace stevens*  
la cebolla memoria - *craig raine (daniel durand - miguel ángel petrecca)*  
la luna brilla sobre los huesos blancos - *tu fu (daniel durand)*  
pequeño ejercicio - *elizabeth bishop (laura crespi)*  
poetas japonesas - *AA.VV. (laura crespi)*  
seraut: domingo por la tarde a orillas del sena - *delmore schwartz (josé kozer)*

## Traducciones Chapita

12 escritos petisos - *francis ponge (daniel durand - matías heer)*  
¡a las puteadas! - *jules laforgue (matías heer)*  
cáncer joven con un plan - *john berryman (daniel durand - matías heer)*  
catán - *li po (pablo cruz aguirre)*  
cumbias finas - *guillaume de poitiers (matías heer)*  
la rabia - *e.a. poe (daniel durand)*  
las flores de más - *carlos baudelongher (durand - fadel - heer)*  
los cantos - *ezra pound (matías heer)*  
viñas desmoronadas - *su tung p'o (tomás fadel)*

### Otros

ulises .1

### T50

aún cantan los gallos al amanecer en medinaceli  
¿cuántos megapíxeles tiene el ojo humano?  
niels bohr y el barómetro  
permanezcan hambrientos

**Para**  
descargar mas libros del catálogo  
[coleccionchapita.tumblr.com](http://coleccionchapita.tumblr.com)

**Para**  
tener tu ejemplar impreso:  
coleccionchapita@gmail.com



# Colección Chapita

[coleccionchapita@gmail.com](mailto:coleccionchapita@gmail.com)

